

AMO LA NATURALEZA, SOY NATURALEZA ¿Y TÚ?

Eva Saldaña Buenache

Noviembre 2018

Eva Saldaña Buenache*

Trabaja desde hace más de doce años en la organización ecologista Greenpeace España como Coordinadora del Área de Voluntariado, Coordinadora del Proyecto Educativo y desde los últimos siete años como Directora del Dpto. de Movilización y Activismo. Siempre aprendiz de la naturaleza, de los procesos colectivos y ahora también de ser Mamá.

Correo -e: eva.saldana.buenache@gmail.com

Esta publicación no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores.

Queda autorizada la reproducción de este artículo, siempre que se cite la fuente, quedando excluida la realización de obras derivadas de él y la explotación comercial de cualquier tipo.

El CENEAM no se responsabiliza del uso que pueda hacerse en contra de los derechos de autor protegidos por la ley.

El Boletín Carpeta Informativa del CENEAM, en el que se incluye este artículo, se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0](#)

"Si los hechos son la semilla que más tarde producen el conocimiento y la sabiduría, entonces las emociones y las impresiones de los sentidos son la tierra fértil en la cual la semilla debe crecer. Los años de la infancia son el tiempo para preparar la tierra". Rachel Carson (3)

Me llegó el momento de ser mamá, un viaje a nuestra más pura esencia mamífera, una aventura sin precedentes... una aventura que, vivida de la forma más consciente posible, te lleva a lugares insospechados. Entre esos lugares una pregunta aterriza en mi cabeza,



supongo que como confluencia del aquí y el ahora con varios caminos recorridos a lo largo de mi vida: **¿Qué es necesario que se dé para que un bebé se convierta en un adulto con conciencia ambiental, o un poco más allá, sintiéndose naturaleza?**

Comienzo mi propio recorrido para encontrar algunas respuestas... aquí lo comparto contigo que seguro que tienes mucho que decir, tú también eres naturaleza.



YO: UNA MIRADA INTERIOR, MI INFANCIA, MI CRIANZA

"Quiero ser lluvia para estar siempre mojada". Eva Saldaña (4 años)

Desde que la memoria me alcanza, cada vez que había una reunión familiar y en ella se hablaba de uno de mis viajes por el mundo (que han sido unos cuantos) o de mi trabajo en la defensa del Planeta o ... Siempre volvían a recordar aquella excursión a la Sierra de Gredos con mis tetos (tíos maternos) en la que yo tenía 3 o 4 años, donde recorrí andando toda la Garganta de Cinco Lagunas metiéndome de poza en poza y chillando... "Quiero ser lluvia para estar siempre mojada".

En algún momento de mi historia, comencé a darme cuenta del significado profundo de ese comportamiento en aquella Sierra y de esa frase. Esa conexión con la Tierra, la cual he sentido en cualquier lugar del Planeta por muy alejada que estuviera de mi familia (viviendo en la Patagonia Argentina, en Nueva Zelanda o en el rincón más recóndito de Vietnam...) y que siempre me nutría, me permitía sentirme como en casa... podía tocar la tierra con mis manos, abrazar un árbol, ver las estrellas y la Luna en la noche, sumergirme en un río, o empaparme bajo la lluvia, subir una montaña, respirar el olor del cambio de estación, compartir el espacio con otros seres vivos... da igual, miles de sensaciones "cotidianas" que me ayudaban a sentirme tranquila conmigo misma, a poder ser yo y a estar arropada y protegida por la naturaleza.



Entonces mi curiosidad sigue creciendo, sigo investigando y vuelvo una y otra vez a mi infancia, a reencontrarme con momentos significativos y profundos para mí, que igual en aquel momento "solo" estaban categorizados como "juegos" pero ahora los puedo mirar de otra manera igual de valiosa pero más consciente tras el recorrido de la maternidad y Neo (mi peque), tras este año en el curso de educación activa de La Violeta, tras todas las lecturas, tras pasar por el grupo de juego en la naturaleza Saltamontes, tras crear el espacio de aprendizaje autodidacta en la naturaleza Treparriscos...

Sigo rebuscando y aparece mi "Yayo" (abuelo materno), como **personaje imprescindible** de esta historia, de mi historia. Compañero de aventuras, con el que he compartido mucho campo para buscar



setas y espárragos, mucha playa y sobretodo mucho mar para coger caracolas y pechinas. Amigo con el que he saboreado las fresas, los tomates, los pepinos y otras tantas hortalizas tan ricas recién cogidas de "nuestro" huerto, él lo cultivaba y yo era su eterna aprendiz, con el que he recogido olivas y hemos acabado con el cuerpo lleno de granos por las picaduras de mosquitos y qué... itanta felicidad!

Mi familia sin duda han sido los activadores de mi vínculo con la naturaleza, el Yayo el que más ha contribuido, pero mi madre y mi padre han generado miles de oportunidades desde que yo era bien pequeña, llevándome a la nieve, decidiendo comprar una parcela en la Sierra, invitándome a ir a granja-escuelas y otras muchas aventuras naturales... Mis tetos (tíos maternos) también con sus escapadas a la montaña (llevándome con ellos) y también con sus largos viajes a Sudamérica en los que en las exposiciones de fotos tenían una gran admiradora. Luego llegarían otros referentes... pero eso fue más tarde.

La Parcela, así llamamos a lo que ahora es un chalet cerca del Cerro San Pedro (Soto del Real-Colmenar Viejo), que entonces era un terreno al lado de un campo grande (que aún hoy se conserva) donde pastan vacas, hay rocas para escalar, pasean zorros, hay alguna encina, se pueden coger setas...sin yo saberlo fue probablemente mi "**lugar de iniciación y transcendencia**". Pasaba muchas horas en mi infancia allí, fines de semana, vacaciones, algo en diario... saltaba la valla y tenía campo puro para bichear, para construir mi primer lugar especial, una cabaña en un árbol (con cuatro tablas), para tirarme de cabeza a la nieve cuando caían las grandes nevadas, para escalar las rocas...

Luego llegó **Copo**, un día de invierno, en una cesta mi padre traía algo peludo muy muy blanco... era un mastín con mezcla de perro lobo, desde entonces hasta que se fue mi protector, mi aliado, mi amigo... También estuvo **Melo**, de Cara-melo, un conejo al que no podía soltar de mis brazos... y luego **Lana**, y... caballos, mariposas... reales o imaginarios... presentes en la co-creación de un vínculo que se iría extendiendo y profundizando con los años.

Así es que solo con mirar un poco a mi pasado y sin haberme dado cuenta hasta ahora, soy capaz de completar el diseño de Chakra que presento en el tercer apartado. He cumplido "de libro" todas las fases de desarrollo en la empatía, en la exploración, en la creación de mis valores ambientales y la responsabilidad social... he pasado por todos los juegos posibles en la naturaleza: animales como aliados, pequeños mundos, mapas, recolección y caza...

Por ello, con 17 años era monitora de un Grupo de Montaña que pretendía que otros amaran la montaña como yo lo hacía, luego llegó mi voluntariado en Brinzal (Centro de Recuperación de Rapaces Nocturnas), después estudiar Biología Ambiental (Ecología), la Coordinación de Ecocampus (Gestión y Educación Ambiental en la Universidad Autónoma de Madrid), trabajar en Greenpeace, viajar a rincones especiales del Planeta, vivirlos desde lo más alto de las montañas, o bajo el agua buceando, vivir entre Australia y Nueva Zelanda en comunidades de Permacultura, trabajar un año con jóvenes indígenas en la región del Mekong... y tantas otras cosas... que ahora voy entendiendo.

Y llega esta etapa, la más reciente, en la que me convierto en mamá y tengo un sentimiento profundo de ahondar en la biología más pura del proceso desde que la semillita se siembra... un embarazo y parto natural, espontáneo y consciente, una lactancia mamífera... qué increíble ipura vida! Ahora también, ser yo quien pueda re-vivir el sentido del asombro a través de los ojos de un niño, Neo y acompañarle en sus descubrimientos, teniendo cuidado de que sean suyos, sin "robarle" nada.

Tengo claro que son muchos los factores que contribuyen a la historia de una vida como la mía, pero ahora sé con seguridad que **MI INFANCIA** es uno de ellos con gran peso en lo que al vínculo con la **NATURALEZA** se refiere.

Quería compartir mi pequeña historia como punto de partida de este artículo porque está intrínsecamente ligada con lo que viene después, es un ejemplo más, es mi humilde ejemplo.



Foto-espiral simbolizando la transformación de un ciclo natural de vida, mi deriva personal, soy naturaleza, amo la naturaleza, contagio naturaleza.



LOS DEMÁS: COMPAÑER@S DE CAMINO. ECOLOGISTAS, ECÓLOG@S Y EDUCADORES/AS AMBIENTALES, SU INFANCIA

Leyendo algunas investigaciones sobre todo los trabajos de *Louis Chawla* (1). En base a ellos y sin ninguna pretensión de investigación científica, pero sí movida por mi curiosidad quería ver si podía sacar más evidencias cercanas de la relación entre la infancia vivida y la dedicación a la conservación, estudio, sensibilización y protección de la naturaleza. Realicé un pequeño sondeo entre personas que trabajan en grandes organizaciones de defensa del medio ambiente como son [Greenpeace](#), [WWF](#), [Amigos de la Tierra](#) o [Ecologistas en Acción](#), también gente que trabaja en el mundo universitario o en cooperativas ecosociales como [Altekio](#), [Transitando](#), [Tangente](#)... Gente que trabaja como educadores/as de educación ambiental, con algunos resultados interesantes y coincidentes con las investigaciones científicas que muestro en la bibliografía.



En total respondieron al cuestionario 23 personas con un porcentaje similar de respuestas de hombres y mujeres, con diferentes procedencias dentro de España, una persona de origen extranjero (Argentina) y un 34,8% de Madrid.

Resultados:

- 21 de los 23 encuestad@s sí relacionan su infancia con que ahora se dediquen a la protección y defensa de la naturaleza
- 18 de los 23 encuestad@s manifiestan que pasaban bastante tiempo en contacto directo con la naturaleza, sobre todo en verano, pero también durante fines de semana y entre semana. (*Prácticamente todo mi tiempo libre. Buscar nidos, coger lagartos o criar urracas o cernícalos era lo que más me gustaba en mi tiempo libre.* Hombre, ONG ambiental). Los otros cinco no tenían tanta relación, aunque dos de ellos sí hablan de utilizar el Parque del Retiro en Madrid de forma frecuente.
- 17 de 23 identifican una o varias personas que pudieron inspirarles o fomentarles su vínculo con la naturaleza, muchas de ellas son miembros de su propia familia, aunque aparecen otras personas del entorno educativo o referentes más conocidos del mundo de la conservación. (*Mi padre, le encantaba ponernos videos de VHS de Felix Rodríguez de la Fuente y de Jacques Cousteau, y nos hacía rutas por el campo, me ha enseñado muchas cosas de fauna y flora mediterránea...* Hombre, ONG ambiental)
- 20 de 23 encuestad@s recuerdan lugares especiales en la naturaleza, muchos de ellos cercanos a sus espacios de juego, otros de viaje, algunos compartidos, otros especiales sólo para ell@s o creados por ell@s. (*Si, las playas de Águilas, Cabo de Cope, El Saler y la Albufera en Valencia...* Mujer, ONG ambiental)
- 16 de los 23 encuestad@s han establecido alguna relación significativa para ell@s con animales y/o vegetales, criándolos, observándolos, cuidándolos, pescándolos... (*Siempre recuerdo un episodio en el que una amiga de mi madre me regaló un geranio (tendría unos 6 años o así) y yo lo cuidaba. Fue una relación muy especial y creo que eso fue importante...* Hombre, cooperativa socioambiental)
- En cuanto a cuál ha podido influirles más si la escuela o la familia, aunque hay más respuestas que muestran que la familia ha podido tener mayor peso en inculcarles respeto y en su relación con la naturaleza, también hay respuestas en las que se decantan por una mezcla de ambas y algunas respuestas en las que piensan que no ha habido influencia por ninguna parte. Resaltar que en muchas respuestas se percibe un desencanto con lo poco que la escuela ha podido contribuir a esto.
- Jugar, experiencias significativas de asombro y belleza, aventuras y riesgo, cambios estacionales, observar animales, hacer guaridas, historias imaginarias contadas, explorar caminos, viajes en el mar o montaña, observar pequeños mundos, recolectar y comer cosas de la naturaleza, pescar, trepar... son algunas de las cosas que les marcaron en la infancia a l@s participantes de esta encuesta. (*Yo buscaba y pescaba peces, cangrejos, anguilas, berberechos, almejas... cogía gusano para pescar... manejaba varias artes o capturaba alevines de todo tipo...* Mujer, ONG ambiental)
- De los 27 ítems (*a elegir de actividades que deben haber experimentado los niñ@s antes de cumplir los 6 años según las escuelas infantiles "verdes" de Dinamarca*), 22 los realizaron más de 10 personas de las encuestadas. Los únicos cuatro ítems que sólo han sido valorados por 1 persona son quizás aquellos más complicados de hacer solo o que te los "permitan" hacer cuando eres pequeñ@: pisar la nieve descalza, hacer fuego, ver bichitos con microscopio o dormir al aire libre. Los más practicados han sido recolectar, tener un animal en la mano, trepar a árboles, jugar en la hierba alta, explorar el campo o la playa, oler la lluvia, oír el canto de un ave o saltar en charcos, con más de 18 personas que lo hicieron en su infancia.

De aquí, y repito sin ser algo científico, remarco algunas ideas:

Los trabajos de *Chawla*, o de *Wells & Lekies* (3) sobre cuáles podían ser las similitudes en sus respectivas infancias que les hayan hecho tener valores (y comportamientos) ecológicos tan fuertes y elegir un recorrido vital en pro de la conservación de la naturaleza, muestran que las influencias mayores siguen patrones en dos líneas:

- Haber pasado muchas horas jugando al aire libre en un entorno natural o semi-natural durante su infancia y/o adolescencia (acampando, recolectando, trepando, plantando, pescando o cazando, cuidando de animales, andando por la montaña...)
- La presencia de un adulto que les mostró/enseñó el respeto por la naturaleza.



Algunos naturalistas como el entomólogo Rober Michael Pyle habla de "lugares de iniciación, dónde los bordes entre nosotros y las otras criaturas se rompen, dónde la tierra se mete entre nuestras uñas y un sentimiento de estar en nuestro sitio se siente en nuestra piel"

David Sobel (4) tiene su hipótesis: una experiencia trascendente en la naturaleza vale más que miles de hechos naturales. Los más pequeños perciben la naturaleza de forma diferente a los adultos y esta percepción es un regalo, creando un sentido vivo de su dinámica relación con el mundo exterior. En esos lugares de iniciación y con esas experiencias trascendentes nos encontramos con lo esencial de nosotros mismos, esa esencia es como lo único que está, por decirlo así, separado de la conexión tan profunda que se siente con la naturaleza, como si estuviéramos saturados de ella en esos momentos. Ese sentimiento de continuidad es lo que crea las bases para una relación empática con el mundo natural, ese sentimiento de pertenencia es lo que nos hace sentir la responsabilidad para actuar y protegerlo.



Para mí es claro que en esta pequeña muestra de encuestas, a la que responden personas con altos valores y comportamientos ambientales, vuelven a aparecer patrones similares e información relevante de qué elementos son imprescindibles que estén incorporados en la infancia durante la crianza, ya sea en la familia o en la escuela. Esto es clave si queremos entender quiénes somos, seres vivos mamíferos e interdependientes de una red natural maravillosa, y si queremos proteger esto entre tod@s.

La preocupación adulta por el medio ambiente y la conducta positiva hacia éste, derivan directamente de la participación en actividades en la naturaleza, especialmente antes de los 11 años, tales como juego autónomo al aire libre, pescar, escalar... Parece claro que se adquiere en contacto con el mundo tangible y que el centro del aprendizaje no es la información, sino la relación entre el niño/a y el entorno.

Para aprender a amar y respetar la naturaleza, lo más efectivo es una combinación de muchas horas pasadas al aire libre y un adulto/a-tutor/a que comparta con el niño/a la alegría, la excitación y el misterio del mundo que nos rodea, cultive sus cualidades innatas y no destruya su capacidad de empatía, especialmente en los primeros años. Pero si estás muy interesad@ en profundizar en más detalles, ahora sí rigurosamente analizados, no te pierdas el trabajo de *Silvia Collado* y *José Antonio Corraliza*, que detallan en su libro *Conciencia Ecológica y Bienestar en la Infancia* (7).



EL MUNDO: CORAZÓN VERDE. ORGANIZANDO ALGUNAS IDEAS

He logrado organizar muy brevemente algunas ideas-fuerza imprescindibles a tener en cuenta si queremos que mañana (y hoy) **los seres humanos entiendan que son naturaleza, que sólo hay un Planeta y que es fundamental sentirlo para cuidarlo y vivirlo**. Para esta parte he estado leyendo mucha bibliografía muy interesante y específica sobre Infancia y Naturaleza, además voy recogiendo muchas ideas del espacio educativo en la naturaleza autogestionado [Treparriscos](#) que he impulsado con otras familias en dónde está mi pequeño, de mis prácticas realizadas en [Saltamontes](#), Grupo de Juego en la Naturaleza, de las conversaciones con los otros proyectos en la naturaleza de la Sierra que trabajamos en Plataforma... La naturaleza es sin duda "el espacio de aprendizaje" pero **poder vivir y que nos dejen vivir (desarrollarnos) según nuestra naturaleza ese es el verdadero aprendizaje**, esto ha sido para mí muy revelador, yendo a las raíces profundas de nuestra biología, a nuestras necesidades auténticas y primarias y conectando con todas aquellas cosas que son imprescindibles **para que un bebé no se desconecte de su naturaleza, de la naturaleza**.

Es obvio hoy en día, no sólo porque el Cambio Climático ya se acepta como una realidad sino por muchas otras variables, que la especie humana está amenazada (por ella misma) y que se requieren cambios en nuestros comportamientos urgentes. A estas alturas de mi camino y habiendo diseñado muchos programas de educación ambiental, trabajado en la protección de la naturaleza desde la conservación y desde el activismo, fijo mi mirada en la etapa infantil con un conocimiento y una experimentación distinta, la de ser madre (y me lo quería perder...)

Entonces desde ahí me pregunto... **¿Cuál sería la forma más efectiva de criar personitas que tengan valores y comportamientos ambientales?** O más específicamente **¿Qué clase de experiencias podrían generar adultos que quieran proteger el medio ambiente, participar en organizaciones de conservación de la naturaleza, pensar acerca de las implicaciones que tienen nuestras elecciones sobre lo que consumimos y minimizar la huella ecológica de sus vidas y de las organizaciones en las que trabajen? ¿Cómo crear oportunidades para que se den experiencias trascendentes en la naturaleza?**

Sin duda buscar las respuestas tiene que ver con mis necesidades y mi historia explicadas al comienzo y que dan todo el sentido a lo que vivo, pero por otro lado además comulgo con lo que explica muy bien Rachel Carson sobre ¿cuál es el valor de conservar y fortalecer este sentido de sobrecogimiento y de asombro, este reconocer algo más allá de las fronteras de la existencia? ¿es explorar la naturaleza solo una manera agradable de pasar las horas doradas de la niñez o hay algo más profundo? Las personas que conservan ese sentido del asombro:

- Entre las bellezas y misterios de la tierra nunca están solas o hastiadas de la vida.
- Pueden encontrar el camino que lleve a la alegría interior y a un renovado entusiasmo por vivir.
- Hay algo infinitamente reparador en los reiterados estribillos de la naturaleza, la garantía de que el amanecer viene tras la noche, y la primavera tras el invierno.

Y además resulta que hay **muchos elementos** ya estudiados que nos ayudan a entender **cómo podría funcionar todo ese proceso desde la infancia hasta la adultez** y nos pueden **guiar para diseñar y crear la forma de que sucediese** en casa, en un espacio educativo...



He elegido el **Chakra del Corazón** (centros de energía situados en el cuerpo humano) al que además se le asigna el color verde. No voy a ahondar mucho más en su simbología en esta ocasión, simplemente quería mostrar las ideas de una forma visual y significativa para mí y lanzar algunas sencillas conexiones activadoras que quizás puedan servir a acompañantes, familias, peques y sobre todo al Planeta. En seguida, en los siguientes títulos del apartado iré explicando cada una de las partes del símbolo elegido, aunque aquí adelanto algo sobre su estructura y nombres.

Pétalos:

- **Naturaleza de las Etapas de Desarrollo:** Son los cinco pétalos con números y título en naranja. Van desde la etapa de gestación a la adolescencia. Los títulos dados desde los 4 a los 15 años son del autor *D. Sobel (Beyond Ecophobia, 4)* y las dos etapas anteriores las he introducido yo basadas en mis vivencias (hay menos literatura sobre ellas en esta línea), su título es mío pero inspirado en *M. Odent (13)* y *R. Carson (3)*.
- **Patrones de acción en la naturaleza:** Son los otros siete pétalos con el título en morado. El autor *D. Sobel* en su libro *Childhood and Nature (5)* propone siete "Design Principles", los llama así una vez analizadas sus observaciones de los patrones de actividad que había en la interacción de niños en la naturaleza.

Estrella:

- **Beneficios de la Simbiosis:** He querido recoger aquí simplificados y aunados en seis los beneficios que varios autores *R. Louv, (12)*, *H. Freire (9)*, *K. Hueso (8)* remarcan de la naturaleza como espacio de aprendizaje.
- **Corazón:** en el centro de la estrella se ubica el símbolo que da nombre a este artículo, soy naturaleza, amo la naturaleza... y de ahí la protejo, rodeado de los elementos que lo hacen posible



LA NATURALEZA EN LAS ETAPAS DE DESARROLLO INFANTIL

Nuestro vínculo con la naturaleza se construye a lo largo de toda la vida. Pero desde la primera infancia (4-7 años) hasta la temprana adolescencia (12-15 años), son etapas que los autores consideran cruciales, yo añado la gestación, nacimiento y la etapa infantil hasta esos 4 años, según mi vivencia también imprescindibles para tenerlas en cuenta, somos naturaleza no debemos olvidarnos de esto.

Cada una de las etapas se caracteriza por desarrollos y hallazgos específicos que van a determinar los patrones de relación entre el niño y su mundo circundante. Para conseguir un vínculo fuerte D. Sobel defiende que deberían tener experiencias en la naturaleza adecuadas a la etapa de desarrollo en la que se encuentren, experiencias individuales, íntimas con el espacio de referencia.

- **ETAPA MAMÍFERA:** Desde la gestación hasta el año, o hasta que caminan.

La naturaleza "animal" del ser humano tiene una serie de necesidades e instintos que hay que tener presentes para acompañarlos si queremos y podemos de la forma más biológica posible:

- Embarazo y nacimiento lo más natural y espontáneo posible y sin violencia
- Lactancia materna amorosa
- Acompañamiento de la autonomía, a través del desarrollo libre de la motricidad, juego y actividad autónoma.
- Generar una relación afectiva y un vínculo con el adulto (cuidadora/dor) privilegiado, a través de la atención de los cuidados fisiológicos (recomendable el trabajo de *E. Pikler, 13*).
- Hacer consciente al niño de sí mismo y de su entorno, a través del respeto, la comunicación y la promoción de la iniciativa del niño en su vida cotidiana (*Mi bebé lo entiende todo, A. Solter, 13*)
- Una escucha atenta de emociones y sentimientos, gestión adecuada del llanto.

El respeto por los demás, por la Tierra, nacerá de ser respetado. En esta etapa el ecosistema más importante para el pequeño es el de su madre (o su cuidador/a de referencia si no está la madre).

- **ETAPA SENTIDO DEL ASOMBRO:** Desde que caminan hasta los 3- 4 años.

Es la etapa en la que el asombro les provoca lanzarse a descubrir un mundo porque fascina y al tiempo se percibe como algo que no es ajeno *R. Carson (3)* expone que es lo esencial: estar atentos, saber ver, dejarse asombrar, preguntarse.

Los más pequeños aún no tienen conciencia de sí mismos como una entidad separada de los demás y sienten una profunda conexión con los seres vivos. Por eso funcionan muy bien las historias protagonizadas por animales y especialmente beneficioso facilitar el contacto con animales reales. En esta etapa es perfectamente aceptable la antropomorfización de los seres vivos en cuentos y películas, que tanto se critica a veces, nos dice *K. Hueso (8)*, pues permite establecer una comunicación directa con los niños, que se sienten identificados con ellos. También a este respecto es esencial la relación que entablan con sus animales de peluche que puede durar muchos años más allá de esta etapa. Para el niño, el peluche es un ser vivo como los demás. Además, es su amigo, su confidente, su consuelo. Lo ayuda a traducir el mundo de los adultos.

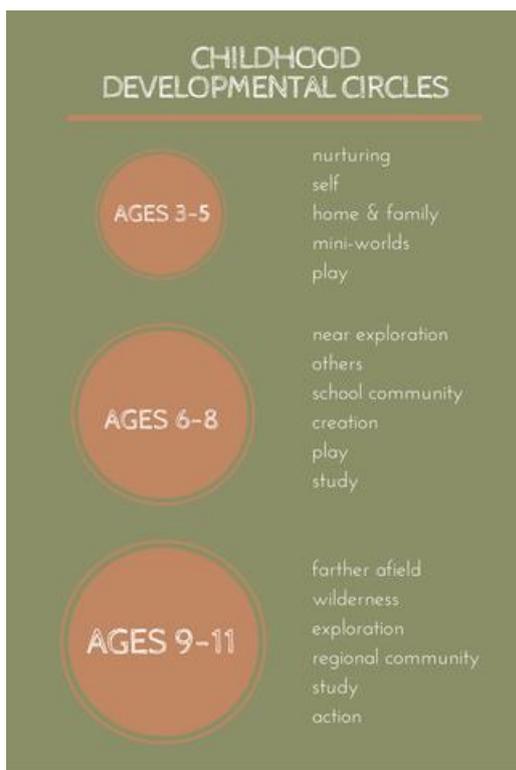


- **ETAPA EMPATÍA:** Entre los 4 y los 7 años.

Durante estos años, tienen como centro de referencia su hogar y les gusta jugar muy cerca de él, el jardín si lo hay es su mundo y también la naturaleza que lo rodea: moscas, hormigas, gusanos, escarabajos, caracoles y otros pequeños insectos, pájaros y animales de compañía que hay dentro o en el entorno inmediato. Normalmente se sienten protectores de estas criaturas. Deberíamos apoyar su tendencia innata a la empatía con los demás seres vivos. Aún tienen intacta la capacidad de maravillarse de la etapa anterior, de mantener una mirada fresca e ingenua de las cosas. Son cautos al aventurarse a lugares desconocidos y pueden mostrarse precavidos ante criaturas que no les son familiares. El juego

espontáneo es una herramienta poderosísima de aprendizaje a esta edad, de descubrimiento y autoconocimiento. Poder practicarlo con la seguridad y confianza que da un entorno conocido permite al niño dedicar toda su atención al juego, que lo provee de experiencias muy ricas y placenteras, afianzará al aprendizaje y reforzará su vínculo con su espacio de juego, por eso es ideal si este es en la naturaleza.

Cuentos y canciones tradicionales o inventadas con/por ellos, representaciones y juegos simbólicos o de movimiento, celebrar las estaciones y acompañar su capacidad de maravillarse, son algunas actividades interesantes durante este periodo. Cultivar su relación con los animales, reales e imaginarios, es una de las mejores formas de desarrollar la empatía. Su manera de conocer el mundo no es estudiarlo "objetivamente" desde fuera, sino convertirse en las cosas, sentir como ellas. Por eso, no conviene empeñarse en que aprendan pronto a distinguir un canario de un jilguero, por ejemplo; es mejor apoyar su juego simbólico. Les gusta correr como las gacelas, arrastrarse por el suelo como serpientes, abrazar como osos o imitar el vuelo de los pájaros. Tienen una afinidad magnética con los animales, porque cada uno de ellos posee impulsos, reacciones y movimientos con los que pueden identificarse, y también cualidades que comparten con los humanos. En su juego, que suele prolongarse durante horas, días (como pude observar en el Grupo de Juego en la Naturaleza Saltamontes), incluso semanas y meses, exploran lo que significa la vida para las otras especies, y aprenden un poco más sobre las posibilidades biológicas y energéticas de la nuestra. También adquieren un conocimiento y manejo progresivo de sus propias capacidades y emociones, sus miedos, su agresividad, su alegrías y relaciones. Sólo después, siempre a partir de sus preguntas e intereses, puede resultar adecuado introducir conocimientos más "intelectuales": este pájaro es más pequeño y este más grande. Cuanto más ejerciten en sus primeros años el movimiento y los sentidos, mejores serán sus capacidades intelectuales después. Educar prematuramente con conceptos lógicos y abstractos, rompe su unidad vital en el mundo, y es como empezar a construir una casa por el tejado.



- **ETAPA EXPLORACIÓN:** Entre los 8 y los 11 años.

A partir de esta edad el ámbito espacial y geográfico de la mayoría de los niños se amplía enormemente, sus intereses y esfuerzos se centran en explorar el entorno próximo, el paisaje circundante, más lejano, y les encantan los bosques, los parques o los lugares intermedios entre la civilización y lo salvaje, como descampados, solares vacíos, terrenos abandonados... Es una fase de gran expansión cognitiva, en la que muestran una curiosidad insaciable.

Descubrir el entorno, para situar su lugar dentro de él, es el principal objetivo de esta edad. Explorar los alrededores de su vivienda y su escuela, su pueblo, su región y más allá; construir fuertes, refugios y casas en los árboles; excavar, buscar tesoros; seguir un curso de agua y construir islas, puentes y diques; cuidar de los animales, cultivar un huerto o un jardín... Son actividades interesantes para ellos y un paso hacia su independencia emocional y física, hacia una autoafirmación, la construcción de identidad y el establecimiento de relaciones de amistad genuinas y duraderas con sus pares. La seguridad que les da su "refugio" les permite no estar pendientes del entorno y así mirar su propio interior, formando poco a poco lo que van a ser. Da igual cómo queden las "obras" lo importante es que las han construido ellos y mejor aún si es un lugar desconocido e invisible a la mirada del adulto. Un factor añadido del uso de estas estructuras es que les permite frecuentar con regularidad un lugar

al aire libre cercano, con lo que refuerza su vínculo con el entorno. A través de ellas además, incorporan una comprensión intuitiva de conceptos abstractos de la física, matemáticas o el medio ambiente. Salir al campo en busca de aventuras estimula su imaginación y su creatividad. Actividades como la caza o la pesca, reales o simuladas, suelen atraer toda su atención.

- **ETAPA DEFINICIÓN DE LA PERSONALIDAD & RESPONSABILIDAD SOCIAL:** Entre los 12 y los 15 años. Es un buen momento para facilitar que los adolescentes realicen actividades sociales en un entorno natural.

A partir de los 12, el espacio de referencia se extiende a otros lugares, como la naturaleza más salvaje o la gran ciudad, y son también capaces de aventurarse más en sus salidas de exploración. En todos los



sentidos, quieren volar. Les gustan los retos y el riesgo. Poniendo a prueba sus capacidades físicas en la naturaleza, es decir, en un espacio no preparado, trabajan su autoestima, la confianza en sí mismos y la identidad. Los retos en lugares que les son desconocidos mejoran su flexibilidad, resiliencia y capacidad para resolver problemas, esenciales en esta etapa. La naturaleza tiene, en este caso, la función de protegerlos del intento de superar los límites en otro tipo de actividades, sin duda menos saludables o directamente temerarias.

Al descubrir y construir su yo adulto, sienten una gran necesidad de relación con sus semejantes, empiezan a preocuparse por el rumbo de la sociedad y están naturalmente inclinados a salvar el mundo. Es entonces cuando se implicarán más fácilmente, por ejemplo, en gestionar programas de reciclado, organizar expediciones para evitar la desaparición de una especie, o comprometerse con cualquier otro tipo de causa ambiental. Son capaces de autogestionar sus propias iniciativas. Es cuando van dando forma a su propio sistema de valores éticos y morales, cuyo germen está en la infancia más temprana.

PATRONES DE ACCIÓN EN LA NATURALEZA (el juego)

No podemos dejar que los niñ@s pierdan su instinto natural, el JUEGO, una especie en peligro de extinción a proteger y beneficiarse de todas sus virtudes para lo cual es fundamental que se practique de forma libre, espontánea y autoregulada, sin otro fin que el placer de jugar ni más reglas que las elaboradas por las participantes.

Si los niños y niñas pueden pasar tiempo en un lugar natural seguro y lleno de oportunidades entonces esto es lo que podremos observar, según *D. Sobel (5)*, quien realizó una investigación sobre los patrones de actividad más comunes que desarrollan los niñ@s en la naturaleza (salvando las distancias un estudio parecido al de A. Stern en que sacaba algunas conclusiones sobre la "formulación" y el juego de configuración, me hubiera gustado ahondar más en compararlos pero esto lo dejo para otro momento). Tenerlos en cuenta nos puede servir para propiciar las condiciones necesarias para que se creen oportunidades.

- **ANIMALES:** Los niñ@s sienten una empatía inherente por los animales, y estos forman un rol significativo en el desarrollo emocional del niñ@ y en su evolución hacia el cuidado de la naturaleza. Convertirse en un lobo, una mariposa o un pájaro les permite interiorizar el espíritu de cada criatura. Interaccionar, cuidar animales y convertirse en un veterinario, un jardinero, un apicultor... les permite entender la ética de cuidados por un compañero animal o vegetal (o las personas). Luego vendrá el conocimiento sobre ellos.
- **LUGARES ESPECIALES:** A los niñ@s les encanta encontrar o crear lugares donde puedan descubrir y descubrirse. Les gusta utilizar "restos" para crear nuevas estructuras y transformarlas en cualquier cosa. Suelen ser lugares alejados de casa en la naturaleza que les sirven de puente entre la seguridad y el mundo familiar protegido y el ser independientes. También, como puente para sentirse seguros y confortables en el mundo natural generando un vínculo con el territorio.
- **CAZAR & RECOLECTAR:** Como muestra probable de lo que contiene una genética que viene heredada de nuestros ancestros, cuyos modos de vida se basaron en la caza y recolección durante miles de años, de pequeñ@s podemos jugar intuitivamente a cazar o recolectar.
- **PEQUEÑOS MUNDOS:** Desde cajas de arena pasando por casas de muñecas hasta maquetas de estaciones de tren, a l@s niñ@s les encanta crear mundos en miniatura en los que puedan jugar dentro. A través de crear representaciones de ecosistemas en miniatura o de sus comunidades, pueblos, vecindarios, pueden abrazar el concepto con una mirada global. Es una herramienta que les ayuda a entender ideas abstractas.
- **AVENTURAS:** Aventura significa que tú no sabes lo que va a ocurrir cuando la comienzas. Los niñ@s buscan actividades con un componente de reto, en las etapas más tempranas sobre todo de reto físico que pueda conectar directamente su mente y su cuerpo.
- **FANTASÍA E IMAGINACIÓN:** Los niñ@s crean mundos privados imaginarios y elaboradas creaciones fantásticas, lo que algunos autores llaman "paracosmos". Los crean de forma individual o en grupo. Hacen estos mundos en los cuales se pueden encontrar a sí mismos.
- **MAPAS:** Encontrar un camino, un atajo, descubrir que hay detrás de unos árboles, seguir un mapa... Los niñ@s tienen un deseo innato de explorar la geografía local. Desarrollar un sentido de pertenencia al territorio o espacio les fortalece el vínculo y la consciencia ambiental.

ENTORNO EDUCATIVO INTEGRADOR (el espacio)

Como explica *P. Bruchner (10)*, la naturaleza ofrece un entorno muy diverso, un gran abanico de posibilidades que se sustentan en los tres puntos siguientes:

- La inmensidad de variedad, por un lado, de terrenos y espacios, y por otro, de plantas, animales, piedras y suelos con una gran riqueza de colores, texturas, superficies, formas y pesos.
- Todos estos recursos están en un continuo proceso de cambio debido a la influencia de varios

factores como el tiempo, las estaciones del año, la vida y el crecimiento, la descomposición, el nacimiento y la muerte y la radiación solar.

- Estos procesos ocurren de forma autónoma, es decir, los materiales y los espacios se estructuran a sí mismos, sin influencia directa del ser humano. Aunque en la naturaleza hay ritmos y leyes, como el ritmo de las estaciones del año o la ley de la gravedad, cada proceso natural es diferente y no repetitivo, y por eso está lleno de sorpresas.

Estas son las razones por las cuales la exploración del medio natural es tan emocionante y activa.

Además, en la naturaleza no hay nada prediseñado y el juego requiere ser pensado, diseñado, negociado y consensuado. Se necesita una dosis de asertividad para defender lo que uno quiere desarrollar y de confianza en el otro (*K. Hueso, 8*). El hecho de jugar en un entorno no preparado, que conlleva cierto riesgo, les da a los niños, una capacidad para valorar mejor sus habilidades, para aceptar los propios límites y para conocer su cuerpo.

Abierta a sus ganas e ideas, la naturaleza ofrece múltiples posibilidades de juego, aventura y creación, en un momento dado, y la promesa de otras futuras, espacios de juego abiertos que no se terminan nunca y están en continua evolución. Gracias a ella, pueden sumergirse completamente en su actividad, fluir y crear; encontrar espacios de intimidad, un territorio propio donde sentirse autónomos y construir su identidad lejos del persistente control de los adultos.

ACOMPañAR EN LA NATURALEZA (rol de la persona adulta)

Desde mi punto de vista y desde la experiencia que estoy viviendo en dos ámbitos: acompañando a mi peque y viendo el trabajo de las acompañantes del espacio que autogestionamos, creo que para acompañar lo primero es hacer un trabajo personal interior muy potente en cuanto al ser y al estar, la presencia, el aquí y el ahora, la mirada sin juicio, el respeto y los cuidados. Todo esto es fácil de escribir, pero nada fácil de resetear en un mundo que va en la dirección opuesta y deja pocos espacios para trabajarse a una misma, a lo que se suma el no haberlo recibido así, según cada caso.

Pero, además, si queremos acompañar en la naturaleza creo que tenemos que **recuperar la posibilidad de observar y maravillarnos** frente a los procesos de la naturaleza que nuestra cultura parece haber perdido: ser capaces, por ejemplo, de apreciar y reconocer la increíble capacidad de una planta para transformar la luz, el agua y la tierra en energía, para vestirse de colores y esparcir sus semillas... O la habilidad de la araña para construir telas extremadamente fuertes y la de los moluscos para desarrollar sus conchas transformando el dióxido de carbono de la atmósfera en calcio. Que la tierra continúe girando alrededor del Sol, sin detenerse un instante, o que puntualmente cada primavera vuelvan a salir las hojas de los árboles, son continuas muestras de lo extraordinaria que es la vida, manifestándose en las cosas más pequeñas y sencillas. Recuperar nuestro sentido del asombro para poder acompañar el de los más pequeños. Para ello rescato dos preguntas que propone *R. Carson (3)* ¿qué pasaría si nunca lo hubieras visto? ¿qué pasaría si supieras que no lo verás nunca más? Para volver a aprender a usar nuestros ojos, oídos, nariz y yemas de los dedos, abriendo los canales de las impresiones sensoriales en desuso. Para ella el compartir incluye la naturaleza tanto en tormenta como en calma, de noche como de día, y se basa en pasarlo bien juntos.

El desarrollo y aprendizaje son procesos que se despliegan "desde dentro hacia fuera" (*R. Wild, 13*): La mayor parte de las ayudas e intervenciones externas sólo aportan ruido y confusión al sistema. Para crear orden, los pequeños necesitan partir del desorden, para hacer algo correctamente, es preciso que se equivoquen, para construir su mundo, primero deben "destruir" el que nosotros les brindamos. No les impongas la naturaleza, deja que sigan su instinto natural hacia ella...



El **rol de la persona adulta** aquí debería entonces parecerse al de un facilitador/a y una figura de referencia más por su comportamiento y actitud que por los contenidos que puede impartir. Un trabajo como este requiere una capacidad de atención muy intensa y aguante en condiciones que no son siempre ideales. Además de conocer las etapas evolutivas de la infancia y de saber atender las necesidades emocionales, físicas y cognitivas de cada etapa, un acompañante en la naturaleza tiene retos añadidos. Debe tener una sólida formación en pedagogías activas y conocer a fondo el medio en el que se va a mover. No tanto porque vaya a impartir clase, sino porque es lo que va a constituir el hogar y



el espacio de aprendizaje de los niñ@s, nos cuenta K. Hueso (8) que lo conoce muy bien.

Aquí solo muestro la mirada que creo que tiene que tener el adulto, para situaciones más específicas y quizás con una mirada algo diferente a la mía en cuanto a la no directividad, pero muy interesante en el nivel práctico, para quien lo necesite, P.Bruchner (10) propone en su libro *Bosquescuela* más detalles en diferentes situaciones incluida una interesante propuesta de "Paseo de inspiración" (pág. 27) para el acompañante, él la propone para preparar lo que llaman la clase, yo la recomendaría de forma generadora para volver a reencontrarnos con la naturaleza y preparar nuestra presencia.

ELEMENTOS NATURALES (los materiales)

En cuanto a los materiales para jugar, no es necesario ninguno, de nuevo K. Hueso (8), desde su experiencia nos dice que, como mucho, el equipo para protegerse en la intemperie, de modo que eso no suponga un obstáculo para la actividad. Se puede simplemente interactuar con el espacio, es decir, imaginar historias, explorar, descubrir... Se pueden aprovechar los elementos fijos, como rocas o árboles, para trepar, escalar, otear... Hay muchos objetos que pueden utilizarse para infinidad de cosas: palos, piñas, piedra, hojas, semillas, conchas... La naturaleza nos provee de incontables materiales no estructurados que abren una ventana infinita a la metáfora, herramienta por otro lado imprescindible para hacer más accesible la realidad. Pero si hay unos materiales que se prestan especialmente al juego, con una enorme riqueza de posibilidades, son la tierra, el agua y como le llama Tonucci (13) "el príncipe de los juguetes": *el barro, no es nada y lo puede ser todo.*



Richard Louv (12) dice que través de los elementos podemos relacionarnos de una forma concreta y casi diría "molecular" con la naturaleza, **l@s niñ@s pequeñ@s buscan intuitivamente el contacto con los elementos naturales.**

La tierra se asocia con el mundo de la materia, del cuerpo, la densidad, el peso, la nutrición, el instinto de supervivencia, protección y seguridad. Su cualidad principal es la solidez; proporciona tranquilidad, paciencia y perseverancia.



El agua se vincula con la sensibilidad, las emociones y los sentimientos. Representa la creatividad y las relaciones. Sus cualidades principales son la cohesión y la fluidez. Ofrece flexibilidad, intuición y capacidad para generar, aceptar e incluir.

En sus primeros años de vida, se sienten fascinados por el agua y la tierra. Si se lo permitimos, pueden jugar durante horas con arena o agua, los charcos de lluvia o la corriente de un arroyo.

El fuego es la principal fuente de energía, el motor de toda actividad. Se relaciona con la luz, la temperatura y la vibración. Tiene que ver con la actividad, la imaginación, la impulsividad, la purificación y la afirmación del yo. Aporta vitalidad y fuerza para lograr las metas.

Muy pronto, empiezan también a interesarse por el fuego, lo contemplan ensimismados, desean acercarse, encender una cerilla, observar cómo se consume la vela o un papel, incluso cocinar algún alimento.

El aire es movimiento. Lo encontramos en la respiración, el mundo de la mente y los pensamientos, la palabra, las sensaciones de ligereza y libertad, la comunicación, la sociabilidad y el gusto por los cambios. Proporciona apertura a lo nuevo, ingenio e inspiración.

Si aun así, a pesar de todo lo escrito arriba, por alguna razón no es posible acceder a una zona natural, tengamos en cuenta algunas ideas a la hora de elegir materiales:



- Asegúrate de que los materiales les ofrecen inspiración imaginativa, no sólo diversión o distracción pasajera.
- Utiliza los no estructurados (las opciones son ilimitadas) a los estructurados (las opciones son limitadas). Ofrecen más posibilidades y desarrollan la creatividad.
- Elige objetos y texturas naturales que enriquecerán su experiencia sensorial.
- Anímate a fabricar con ellos sus propias pinturas naturales.
- Deja que elijan las cosas que les gustan cuando salís al campo: plumas, piedrecitas, hojas, cortezas,...
- Prueba a permitirles que jueguen con objetos de la vida cotidiana: cajas, botes...
- No olvides nunca el agua, la tierra o la arena-barro

BENEFICIOS DE LA SIMBIOSIS

No me voy a extender más, porque creo que aún necesito digerir muchas cosas, cruzar algunas miradas con otras y por esta misma razón en este trabajo no me meto en la gestión del grupo de personitas, o cómo debe ser este... ni en la octava inteligencia añadida recientemente a las otras siete propuestas por *H. Gardner (11)*, la inteligencia naturalista "Nature smart" que también promueve otra serie de lógicas, por supuesto teniendo bien presente que los niñ@s tienen la capacidad de desarrollar cualquiera de las inteligencias si tienen experiencias de aprendizaje adecuadas para ello.

Pero sí quiero resaltar algunos beneficios de la combinación de enfoques, pedagogía activa y juego espontáneo en la naturaleza. Los he agrupado en seis en base a varias propuestas de *K. Hueso (8)*, *H. Freire (9)* o *P. Bruchner (10)*, intentando hacer más simple su comprensión, aunque son innumerables:

AUTONOMÍA

- La posibilidad de tomar sus propias decisiones en el juego les da **autonomía e independencia**, le permite **confiar** en los demás y se fomenta una actitud más cooperativa que competitiva.
- El flow (acto de fluir) es un estado de **atención y concentración** muy elevado que el niñ@ alcanza cuando se involucra y se centra de forma muy profunda en una actividad. Entonces parece perder la noción del tiempo y el espacio. El medio natural lo promueve a la hora de tener que moverse de forma segura, para observar fenómenos del entorno con suma atención...

AUTOREGULACIÓN

- Los cambios que se dan en la naturaleza también tienen un componente pedagógico, sobre todo los relativamente sutiles, diferencias entre un día de calor y otro de frío, un día de campo reseco y otro con charcos. Adaptarse a ellos les permite ir construyendo una base de **resiliencia y flexibilidad**, muy importante para afrontar situaciones inesperadas el resto de su vida. Aprenderán a aceptar que no todo en la vida se puede controlar.
- Para aprender, un niñ@ tiene que vivir nuevas experiencias que le saquen de su zona de confort. El riesgo es un concepto inherente al aprendizaje, "*Es un riesgo si no hay riesgo en el juego*" (*Bundy, 2009*). La naturaleza ofrece muchas oportunidades de "riesgo" en las que juegan un papel fundamental la **autoconfianza, la autoconsciencia**, y por supuesto las medidas de seguridad que se adopten.

CURIOSIDAD & CREATIVIDAD

- **Valorar la belleza** y sentar las bases de la **sensibilidad artística** o renovar de forma permanente el sentido del asombro, es el que va a alimentar la motivación intrínseca y las ganas de aprender... Un arco iris, un sapo, un copo de nieve... cada día algo nuevo y sorprendente.

PSICOMOTRICIDAD

- **Psicomotricidad gruesa y fina** en los diferentes ambientes, correr, saltar, esconderse con beneficios inmediatos para la forma física y la adquisición de un esquema corporal muy sólido con lo que también mayor seguridad en sus movimientos. La fina se trabaja ante los retos que representa utilizar materiales no preparados, manipular materiales de la naturaleza no siempre es fácil y ejercita músculos y conexiones neuronales.

INTEGRACIÓN SENSORIAL

- **Integración sensorial**, empezar a distinguir por donde llega la información, distinguir entre impulsos importantes e impulsos que no merece la pena reenviar al cerebro: el tacto, el olfato, la vista, el oído, el gusto... La oportunidad de percibir el mundo de muchas maneras no solo con estímulos visuales y auditivos como pasa en un aula. Estímulos coherentes entre sí para no saturar, sentir el viento en la cara y ver que las hojas se mueven.



EMOCIONES & SENTIMIENTOS

- La no directividad en el juego implica también el **no juicio** de la elección que hace el niño o del resultado que obtiene de este. Muy evidente cuando se crea algo, modelando barro o pintando en el suelo, la gran ventaja es que en la naturaleza lo que allí sucede allí se queda (y por poco tiempo debido a la propia transformación de los elementos naturales), con lo que es difícil que se esponga al juicio de valor, o que se esponga, que ya es de por sí un juicio de valor.
- El espacio sin límites físicos hace que tendamos a buscar en el otro la contención que nos daría las paredes del aula, la búsqueda de compañía, de la presencia del otro. Es un ejercicio genuino de **empatía y solidaridad** que surge de forma natural.
- La posibilidad de no querer estar con nadie, un espacio de **serenidad e introspección**, hay espacio para ello en la naturaleza. Encontrar un equilibrio entre el espacio personal y el espacio colectivo.

Por concluir...

Como dice *H. Freire (9)* es en la infancia y su sentido mágico del mundo, donde puede desarrollarse una auténtica conciencia ecológica, basada en la fuerza emocional que nos vincula con la vida.

Se diría que el contacto con la naturaleza pone a las personas en su lugar, las sitúa dentro de un marco más amplio, en relación con todo, permitiéndoles centrarse en las cosas que son realmente importantes para ellas. La autenticidad, eso que llamamos "ser una misma" no es más que el resultado de una profunda conexión con nuestro ser natural, de una confianza básica en la bondad de nuestra propia naturaleza.

Nos pensamos como seres separados y autónomos, pero a nivel subconsciente nos hallamos en un continuo intercambio energético con la Tierra. Nuestra salud y la salud del Planeta están claramente relacionadas (su campo magnético, o el oxígeno que produce la vegetación, nos nutren y protegen tanto como el agua que bebemos o los alimentos que obtenemos de la agricultura y ganadería).

Los niñ@s en la naturaleza aprenden a relajarse, a utilizar el espacio, a resolver sus temores, a relacionarse y a responsabilizarse de las consecuencias de sus acciones. Desarrollan una mayor conexión y comprensión de sí mism@s, de las cosas que les gustan, las que son importantes... al tiempo que construyen un sentimiento de pertenencia y de seguridad en el mundo.

"Talking to trees and hiding in trees precedes saving trees". Hablar con los árboles y treparlos es previo a salvarlos. D. Sobel

REFERENCIAS INDISPENSABLES DE LAS QUE SE NUTRE EL ARTÍCULO

Artículos de investigación y libros:

1. **L. Chawla (2007)**. *Childhood experiences associated with care for the natural world: A theoretical framework for empirical results*. Children Youth and Environments, 17 (4), pp, 144-170.
2. **N. Wells and K. Lekies (2006)**. *Nature and the Life Course: Pathways from Childhood Nature Experiences to Adult Environmentalism*. Cornell University.
3. **R. Carson (1956)**. *El Sentido del Asombro*. Ed. Encuentro.
4. **D. Sobel (1996)**. *Beyond Ecophobia. Reclaiming the Heart in Nature Education*, Great Barrington, MA, Orion Society.
5. **D. Sobel (2008)**. *Childhood and nature. Design principles for educators*. Stenhouse Publishers.
6. **D. Sobel (2016)**. *Nature Preschools and Forest Kindergartens. The Handbook for Outdoor Learning*. Red Leaf Press.
7. **S. Collado & J.A. Corraliza (2016)**. *Conciencia Ecológica y Bienestar en la Infancia*. Ed. CCS.
8. **K. Hueso (2017)**. *Somos Naturaleza. Un viaje a nuestra esencia*, Ed. Plataforma actual.
9. **H. Freire (2011)**. *Educar en Verde. Ideas para acercar a niños y niñas a la naturaleza*. Ed. Graó
10. **P. Bruchner (2017)**. *Bosquescuela. Guía para la educación infantil al aire libre*. Ediciones Rodeno.
11. **H. Gardner (1987)**. *La teoría de las inteligencias múltiples*, México, FCE. Inteligencia naturalista "la facilidad de comunicar con la naturaleza".
12. **R. Louv. (2005)**. *Saving our children from nature-deficit disorder*. Atlantic books.
13. Y con la influencia de otros libros leídos previamente como es la colección de **Rebeca Wild** o **Françesco Tonucci, M. Odent, A. Stern**. Del dibujo infantil a la semiología de la expresión, **E. Pickler**. Moverse en libertad y **A.J. Solter**. Mi bebé lo entiende todo.



Una enorme y grata sonrisa para:

- Las tutoras del curso de Educación Activa y Transformadora de la [Semilla Violeta](#), en especial a Fernanda Bocco por acompañarme de forma respetuosa y animarme a compartir.
- A Miguel García por su mirada constructiva.
- A l@s compañer@s de los proyectos educativos en la naturaleza que con tantos esfuerzo hacen posible que comiencen a construirse otro tipo de relaciones con la naturaleza. [Asociación Educación en la Naturaleza EDNA](#).

Copy-left:

Por favor, sé como una pequeña mariposa: dispersa y multiplica esta información para que se siga generando amor por nuestra naturaleza, respecto por la infancia y experiencias positivas.
Gracias.

***Más información sobre la autora:**

Eva Saldaña Buenache es licenciada en Ciencias Biológicas (especialidad Ambiental), trabajó en la Oficina Ecocampus, llevando a cabo el proyecto de gestión y sensibilización ambiental en el campus de la U.A.M (Universidad Autónoma de Madrid). Ha trabajado con comunidades indígenas en la Amazonía Peruana y en Vietnam, llevando la coordinación de la Cooperación Internacional y la Red Internacional de Centros de Formación en Agroecología y Permacultura dentro de SPERI, Instituto de Investigación Social, Política y Ecológica.